

V A R I A

PROSPECCION ARQUEOLOGICA EN «EL MONTICO» (ALBAINA-CONDADO DE TREVIÑO)

Durante el verano de 1917 realicé varias prospecciones en las lomas y barrancos de la sierra de Izquiz, entre Faído y Marquínez. Poco después publiqué en el "Boletín de la Sociedad Ibérica de Ciencias Naturales" (Zaragoza, 1920) una reseña de aquellas excursiones y somera descripción de las grutas artificiales de la región con numerosos croquis, en planta, de las mismas (1).

Tres años después, Aranzadi, Eguren y yo publicamos, en colaboración, un folleto titulado "Grutas artificiales de Alava" (San Sebastián, 1923), donde fue incluída una descripción de las grutas que había sido publicada en mi citada reseña, más la de otras de la misma comarca y de la región de Corro de Valdegobía.

Las exploraciones realizadas por nosotros no proporcionaron ningún dato seguro que aludiera a la época en que tales obras habían dado comienzo en Alava, si bien la de la ermita de Nuestra Señora de la Peña (Faído) y algunas otras de Laño y de Albaina parecían utilizadas en época medieval.

Cuatro años más tarde un discípulo mío —don Jesús Cerio— me dió cuenta de haber hallado, junto a unas grutas artificiales de Albaina, tiestos, huesos y pedernales. Habiendo visitado el lugar poco después, comprendí que allí había un yacimiento arqueológico. Esto hizo que decidiéramos efectuar una cata en dicho lugar el día 28 de junio de 1928. Los señores don Enrique de Eguren y Bengoa, don Pedro Lorentz, don Esteban Pinedo, el ya citado don Jesús Cerio y yo tomamos parte en la excavación. Esta se hizo en el relleno de un abrigo artificial abierto en una roca o bancal del

(1) BARANDIARÁN, JOSÉ M. DE: «El arte rupestre en Alava», en Bol. Sdad. Ib. de C. N., Zaragoza, marzo-abril, 1920.

flanco meridional del cerro "EL MONTICO". Se halla éste a 2 kilómetros de Albaina, a la izquierda del camino que va de aquel pueblo al término denominado "LA TEJERA" y a pocos metros a la derecha de las grutas artificiales que hay en aquel lugar.

La pequeña excavación fue hecha con mucho cuidado, levantando capas de tierra cuyo espesor apenas alcanzaban los 20 centímetros. Llegamos a profundizar 80 cms. Hasta los 20 cms. aparecían fragmentos de vasijas de barro fino barnizadas con varias lascas informes de pedernal. Seguía debajo hasta los 40 cms. tierra compacta con mezcla de cascotes cerámicos, de masa roja unos y de masa negra otros y un número de lascas de pedernal mayor que arriba. En la tercera capa, hasta los 60 cms., de tierra pedregosa, aparecieron restos cerámicos gruesos negros, un canto rodado con señales de uso y varios pedernales tallados. En la cuarta, también pedregosa, hasta los 80 cms., no vimos ningún fragmento cerámico; pero sí, laminillas de pedernal retocadas.

Como no disponíamos de más tiempo para efectuar una seria excavación, decidimos continuarla en otra fecha propicia. Pero esa fecha no ha llegado aún.

En mi "Catalogue des stations préhistoriques des Pyrénées Basques" (IKUSKA, Sare, 1946) incluí una noticia de este yacimiento, y señalé que los pedernales tallados de la capa inferior son de apariencia neo-eneolítica.

Aun cuando la cata realizada en el abrigo de EL MONTICO dió poco material, la estratificación observada en su relleno me hizo pensar, en efecto, que la formación del mismo había sido empezada en una época prehistórica probablemente anterior a la edad del hierro. Por eso no creo del todo aventurado afirmar que la práctica de excavar grutas y abrigos en esta zona alavesa tuvo su comienzo en la edad del cobre, si no lo tuvo antes. Sin embargo, una respuesta categórica no debe ser formulada mientras no se hagan exploraciones más detenidas o mientras no poseamos elementos de juicio más decisivos.

José Miguel de Barandiarán